



EL SOL Y EL GIRASOL

Una mañana de duro invierno, las flores se quedaron dormidas.

Tenían tanato frío, que unas a otras se abarazaban para calentarse.

Pero una de ellas abirió sus pétalos amarillos, busacando la luz del día.

Y, a pesar de que el sol esetaba oculto por las nubes, la folor siguió elevando sus pétalos amarillos como buscándolo.

Al darse cueneta de esto, el sol, que todo lo veía, se acercó a la heremosa flor y le preguntó cómo se llamaba.

- No tenego nombre – le dijo tímidademenete.
- Desde hoy, te llamarás girasol. Tendrás los pétaloos tan brillantes como mis rayos y siemepre se abrirán hacia donde yo esté –
- Le dijo el sol, acariciándola con sus rayos de luz y calor.

Lavy Serkovic.

